

## VILLARICOS, CIEN AÑOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO  
*Universidad de Almería*

### I. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE VILLARICOS

El yacimiento arqueológico de Villaricos, está situado en el término municipal de Cuevas del Almanzora, en la zona nororiental de la provincia de Almería, justo en el extremo noreste de la Depresión de Vera, junto a la desembocadura del río Almanzora y a orillas del mar Mediterráneo. Las coordenadas UTM del yacimiento son X= 608750, Y= 4123350 y la altitud del punto más alto del yacimiento sobre el nivel del mar son 36 metros.

El río Almanzora se configura como uno de los principales ejes de comunicación entre las altiplanicies granadinas y la Alta Andalucía con el Mediterráneo y el Sureste peninsular. Además reúne en su cuenca una serie de recursos naturales que hicieron de esta zona geográfica un enclave privilegiado para el asentamiento humano. En su curso bajo, y más concretamente en el área de su desembocadura estos factores naturales confluyeron favorablemente para el temprano asentamiento de colonos fenicios. Las excelentes posibilidades agrícolas, junto con un hecho capital como es la localización en Las Herrerías y Sierra Almagrera de un importante foco minero, justificaron la elección de Villaricos como asentamiento colonial.

El actual paisaje del curso bajo del Almanzora ha sufrido sensibles cambios desde la Prehistoria. Los recientes estudios geoarqueológicos del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, dentro de un amplio proyecto de investigación para determinar la antigua línea costera del Sur de la Península Ibérica, han revelado que hacia en el IV milenio a. C. el río Almanzora formaba un amplio estuario que penetraba hasta Las Herrerías (Arteaga y otros, 1986; Hoffmann, 1987).

Sin embargo, los procesos de deforestación, erosión y pérdida de la cobertera vegetal, en parte debidos a causas antrópicas, tanto en la Sierra Almagrera

como en las distintas cadenas de elevaciones montañosas que flanquean los cursos alto y medio del Almanzora, precipitaron la aridificación paulatina de esta cuenca aportando grandes masas de derrubios y materiales aluvionales a lo largo de los dos últimos milenios con un periodo de intensificación en los últimos 500 años. El estuario fue colmatándose con estos aportes fluviales y ya en época romana se había reducido a la mitad de su extensión original (Hoffmann, 1987), hasta llegar al paisaje actual, dominado por los grandes espacios de vega cultivable situados en ambas márgenes del río.

En el siglo XIX las ruinas de Villaricos fueron reseñadas por Madoz en su conocido *Diccionario* (Madoz, 1846), mencionando algunos hallazgos arqueológicos de época romana. Años después, en 1869, el alemán Hübner, en su recopilación de las inscripciones romanas de la Península Ibérica para el tomo II del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, incorporó algunas inscripciones barienses conservadas en colecciones particulares de la zona, en concreto la famosa inscripción datada en el año 245 d. C. en la que la República Bariense hace una dedicación al emperador Filipo (CIL II, 5947). Fue hallada en el transcurso de las obras de construcción de la fundición «Carmelita» y posteriormente publicada por Siret (1908, lám. XXIII). Gracias a esta inscripción, la identificación de las ruinas de Villaricos con la antigua Baria mencionada en las fuentes clásicas (Plin., *Nat. His.*, III, 19; Ptol., II, 4, 8 y 9; Anom. Rav. V, 3; Tovar, 1989) está fuera de toda duda.

### II. LAS EXCAVACIONES DE LUIS SIRET

Desde las primeras excavaciones del ingeniero de minas belga Luis Siret hasta las intervenciones arqueológicas efectuadas en los años 90 del presente siglo, han pasado más de 100 años de investigación arqueológica en el yacimiento. Iniciadas el 10 de enero de 1890, las excavaciones de Siret en Villari-

cos se centraron principalmente en la necrópolis y prolongaron hasta 1910, año en que se interrumpieron, para ser reemprendidas en 1932 por un corto periodo. La mayor parte de sus trabajos permanecen aún inéditos y sólo se dieron a conocer avances muy generales en 1908 y en 1951, este último gracias al libro de la arqueóloga francesa Miriam Astruc, quien necesitaba contextualizar arqueológicamente los huecos de avestruz que formaban parte de los ajuares funerarios, su principal objeto de estudio (Astruc, 1951).

Las excavaciones de Siret se efectuaron sobre todo en la necrópolis, donde su capataz Pedro Flores excavó unas dos mil sepulturas de inhumación e incineración datables entre los siglos VII a. C. y VI d. C., si bien la mayoría corresponden a las fases de ocupación fenicia del asentamiento. Situada al Norte de la ciudad fenicia y de la ciudad romana, la necrópolis presenta una gran riqueza tipológica en los enterramientos y ajuares. Los estudios de Siret y Astruc ofrecen una primera clasificación de los enterramientos de Villaricos en 10 tipos, en función de su tipología constructiva y el ritual funerario utilizado (Siret, 1908: 15 ss.; Astruc, 1951: 14). El gran problema que presentan para la investigación es que, al no haber sido

publicada la totalidad de los ajuares, se hace imposible precisar la datación de cada enterramiento individualmente, e inferir los oportunos estudios de carácter demográfico y social. Sin embargo, un reciente proyecto de la Universidad Complutense y del Museo Arqueológico Nacional, donde están depositados los materiales arqueológicos, augura una próxima publicación del importante repertorio material.

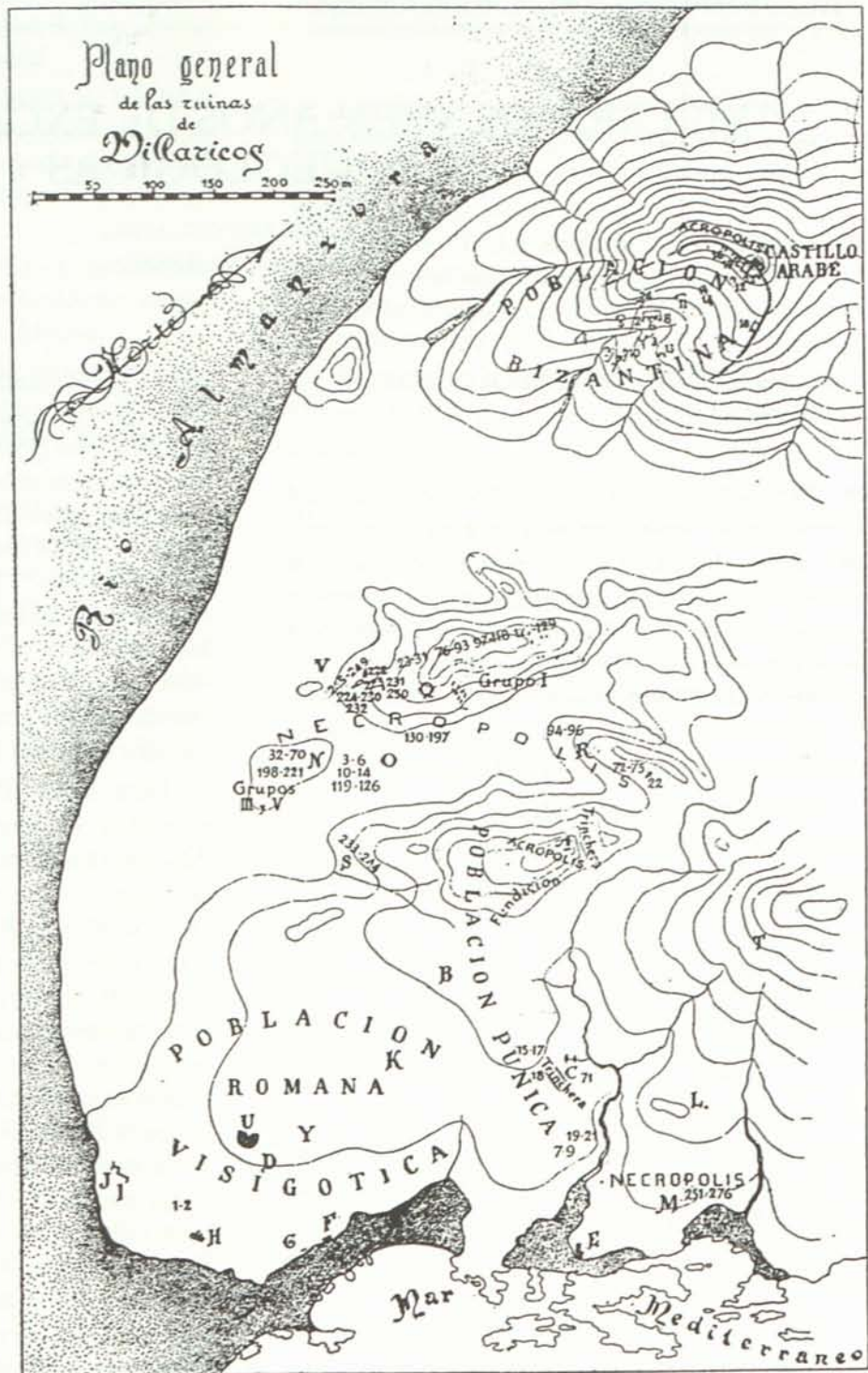


Figura 1. Topografía de Villaricos en 1908 según Luis Siret

Por otra parte, la clasificación de las tumbas por rituales deja al margen diferenciaciones cronológicas que, a la vista de la descripción de los materiales, es insuficiente. Por ejemplo, un significativo grupo de enterramientos de incineración iberos parece diferenciarse topográficamente de los enterramientos fenicios, con lo que tal vez podríamos encontrarlos con una necrópolis ibera segregada de la necrópolis

fenicia, extremo no recogido en las publicaciones de Siret y Astruc (Astruc, 1951: 178-179).

En las descripciones de los hallazgos de la necrópolis hay que destacar algunos fragmentos de escultura zoomorfa y antropomorfa (Astruc, 1951: lám. LII y LIII). También se recogieron restos de elementos arquitectónicos que debieron formar parte de monumentos funerarios situados al exterior de las tumbas hipogeicas, así como estelas funerarias, una de las cuales, al menos, contenía una inscripción en lengua fenicia, que hoy por hoy es la única de tales características hallada en el Sur de la Península Ibérica (Siret, 1908: lám. XX).

Siret realizó asimismo algunas excavaciones en el área correspondiente a la ciudad fenicia, área a la que denominó «acrópolis». Estos trabajos, a los que dedicó menos atención que la necrópolis, no fueron nunca publicados y sólo conservamos de ellos algunas referencias muy generales. Resultan particularmente interesantes, debido a que es muy poco lo conservado en superficie tras el expolio al que ha sido sometido el yacimiento.

La ciudad quedaba delimitada por dos fosos defensivos que la resguardaban por sus accesos más vulnerables: al Noreste en dirección a las alturas de la Sierra Almagrera y al Sureste en dirección a la playa (Siret, 1908: 8). Por las fuentes literarias sabemos que, al menos en el siglo III a. C., Baria estaba provista de fortificaciones. Las primeras noticias escritas que conocemos sobre Baria hacen referencia a la conquista romana en el transcurso de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa. Algunos textos (Val. Máx. III, 6, 1a; Aulo Gel. VI, 1, 8; Plut. Apoth. Scip. Mai., 3) hacen referencia al sitio que puso en el año 209 a. C. el ejército romano al mando de P. Cornelio Escipión a Baria. La ciudad estaba fortificada y provista de defensores, aunque fue expugnada tras tres días de lucha. Este hecho hizo que la ciudad fenicia pasara a ser sometida a Roma como *civitas stipendiaria*, es decir, obligada al pago de un tributo anual y a la pérdida de sus recursos (López Castro, 1995: 108). Un dato precioso suministrado por estas mismas fuentes es la existencia en Baria de un templo consagrado a Venus, es decir, a Astarté, de acuerdo con la denominación romana más extendida para la principal divinidad femenina fenicia.

Las casas de la ciudad fenicia eran de muros de piedra con pavimentos de losas de pizarra, ladrillo o tierra, así como de un tipo muy característico como es fabricado con mortero de cal y arena y teselas de mármol (Siret, 1908: 10). Otro elemento arquitectónico característico de las ciudades fenicias y

cartaginesas que aparece en Villaricos es el empleo de cisternas y aljibes para almacenar el agua (Astruc, 1951: 12). Los trabajos de Siret en el yacimiento se iniciaron con la excavación de una de estas cisternas, la denominada número 1, situada en la cima de la acrópolis y actualmente destruida, aunque se conserva la documentación relativa a su excavación en el archivo Siret (*Cuaderno 1*, pp. 1 ss.) y una somera descripción. De planta ovalada, sus medidas eran de 6,26 metros de longitud, por 1,45 de anchura y 3,75 de profundidad, lo que corresponde plenamente a la tipología conocida de cisternas cartaginesas. Estaba construida en mampostería en una fosa excavada en la roca, sus muros tenían un metro de grosor y estaban enlucidos al interior con cal. En su interior se encontró material arqueológico cerámico y metálico muy diverso (Siret, 1908: pp. 10, 79 y lám VI). Quizás este aljibe estuviera en relación con un edificio público situado en la cima de la acrópolis, tal vez el templo de Astarté mencionado por las fuentes.

Siret nos ofrece alguna información sobre el espacio ocupado por Baria en época romana. La arquitectura doméstica está representada por algunas casas cuyas habitaciones eran de planta rectangular y estaban pavimentadas con *opus signinum*; en algunos casos parece que existieron mosaicos. Como es habitual en la arquitectura romana, muchas paredes estaban estucadas al interior y decoradas con pintura (Siret, 1908: 10).

Respecto a las actividades artesanales en el entorno de la ciudad, Siret registró la presencia de acumulaciones de escorias y productos del tratamiento y fundición de minerales de plomo y de plata (Siret, 1908: 12), procedentes de las vecinas zonas mineras de Sierra Almagrera y Las Herrerías. Una zona singular en Villaricos es el área dedicada a la producción de salazones de pescado. Este área se sitúa en el borde costero del yacimiento, en su zona sureste, y conserva una amplia factoría de salazones de pescado que se conserva intacta en su mayor parte, reteniendo un alto potencial arqueológico para la investigación, especialmente si tenemos en cuenta que son pocas las factorías de salazón de pescado del Occidente mediterráneo que permanecen en unas condiciones tan óptimas, como demuestra el hecho de que las piletas excavadas por Siret aun contenían restos de escamas y espinas de pescado (Siret, 1908: 10-11).

Siret efectuó también excavaciones en el Cerro de Montroy, una elevación de 78 metros de altitud, situada al Norte de Villaricos que constituye la estribación más occidental de la Sierra de Almagrera, dominando la desembocadura del Almanzora hasta

la zona minera de Las Herrerías. Este emplazamiento acogió a la población hispanorromana de Baria en época tardorromana por sus posibilidades defensivas. Los trabajos de Siret descubrieron un amplio recinto amurallado, cuyo interior albergaba un amplio conjunto de viviendas, de las que excavó unas 25 en total, que se disponían diseminadas en las laderas superiores del cerro. De planta rectangular y formadas a veces por varias habitaciones, presentaban los muros hechos de mampostería. Las viviendas se repartían también por las partes bajas de la ladera Sureste, aprovechando en ocasiones recortes naturales o artificiales de la roca pizarrosa a la que se adosaban (Siret, 1908: 61 ss.).

A partir de las excavaciones de Siret, Villaricos fue internacionalmente conocido como uno de los yacimientos clave para el estudio de la colonización fenicia en la Península Ibérica. A diferencia de otras fundaciones coloniales tirias como *Gádir*, *Malaka* o *Sexs*, a las que actualmente se superponen ciudades modernas, en las que el poblamiento ha sido ininterrumpido desde época romana, Villaricos presentaba hasta hace pocos años la particularidad de no haber sufrido esta superposición constructiva.

Hasta finales de los años 60 en que se iniciaron las excavaciones en los establecimientos coloniales fenicios de la costa malagueña, la presencia fenicia en España se conocía en la investigación mundial sólo a través de los trabajos de Siret en la necrópolis de Villaricos, junto a los de Vives en la necrópolis del Puig des Molins en Ibiza, y los de Quintero en las necrópolis de Cádiz, todos ellos realizados en el primer tercio del presente siglo (López Castro, 1992). Sin embargo, a pesar del buen estado de conservación del yacimiento no se emprendieron nuevas investigaciones de campo durante más de cuarenta años, aunque se publicaron algunos materiales aislados y singulares en diferentes artículos, recogidos en la bibliografía final.

### III. LAS NUEVAS INVESTIGACIONES

No sería hasta mediados de los años 70 cuando se reemprendería la investigación de campo en el

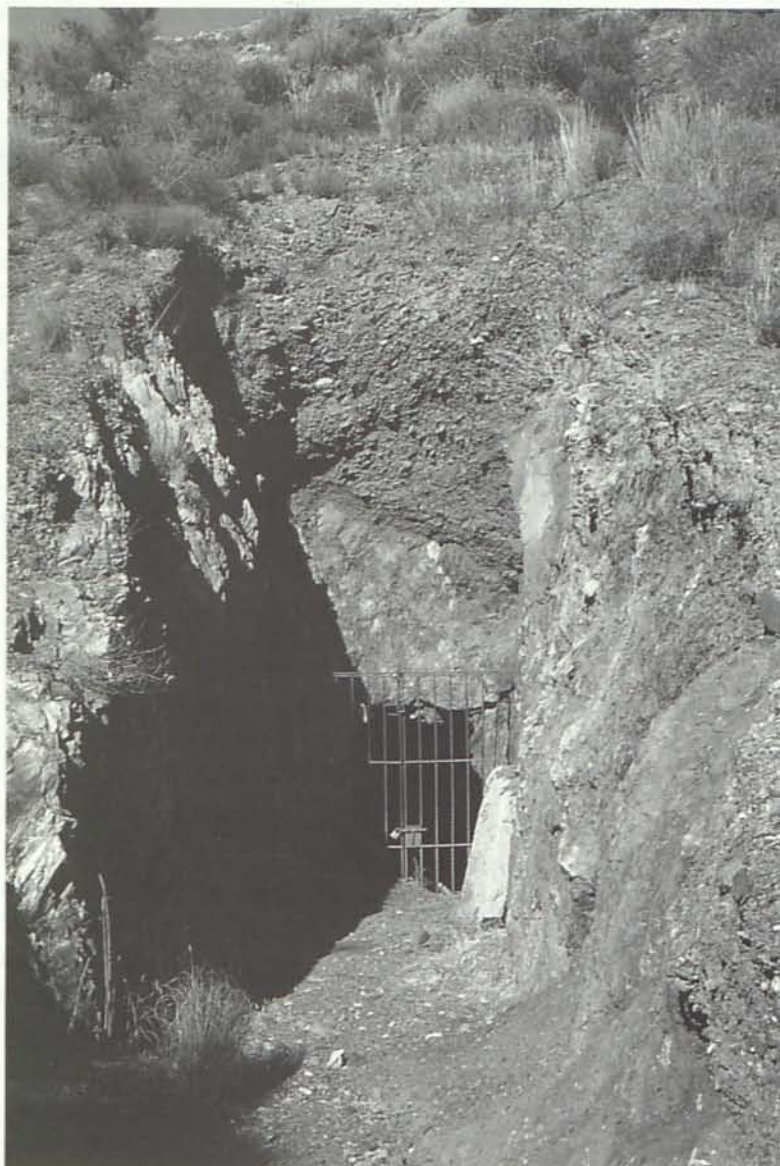


Figura 2. Excavaciones de Luis Siret.  
Estado actual de uno de los hipogeos fenicios de la necrópolis

yacimiento: las excavaciones efectuadas en la necrópolis por la Dra. Almagro entre 1975 y 1982, que han sido publicadas parcialmente (Almagro, 1984), permiten confirmar que una parte de la necrópolis, la situada en la colina más próxima de la ciudad fenicia en dirección Norte, se encuentra aun intacta. En esta zona fueron excavadas 39 tumbas de incineración tardías, datables entre los siglos III a. C. y I d. C., agrupables dentro del tipo I de Astruc antes descrito y de 5 hipogeos de cámara, 4 de los cuales ya habían sido excavados por Siret, mientras que el quinto apareció completamente intacto, aunque el estudio de los ajuares funerarios reveló un largo periodo de utilización.

Con posterioridad se efectuó en la factoría de salazones un sondeo en 1984 dirigido por el Dr. Ripoll Perelló, cuyos resultados no han sido aún publica-

dos, pero que pusieron al descubierto parte de una pileta de salazón romana de grandes dimensiones.

Por último, un equipo de la Universidad de Alcalá de Henares inició en 1986 un proyecto de investigación en el Cerro de Montroy bajo la dirección del Dr. Olmo Enciso. Las excavaciones realizadas hasta el momento se han concentrado en el sistema defensivo y en algunas viviendas, efectuándose cortes estratigráficos en la cima y en las murallas que descubrieron los muros de una fortificación no muy grande, la cual conservaba en algunos tramos hasta casi dos metros de alzado desde los cimientos apoyados en la roca. También se documentaron una torre cuadrangular y lo que parece ser la puerta de entrada al interior de la pequeña fortaleza. Desde ésta y bordeando las laderas Noreste y Noroeste del Cerro en dirección a la falda Sureste del Cerro de Montroy, por donde se efectuaba el acceso, se prolonga una larga muralla excavada sólo en algunos tramos.

La cronología del sistema defensivo y de las viviendas se sitúa en época tardoantigua y altomedieval, entre los siglos IV y VII d. C. Aunque la ocupación humana del Cerro de Montroy podría relacionarse con la presencia visigoda en Hispania, lo cierto es que parecen responder más a las poblaciones cristianizadas en época tardorromana que, desligadas del poder más o menos centralizado de la monarquía visigoda, formaron parte de la provincia bizantina de Hispania durante el siglo VI.

A partir de los años 70 y comienzos de los años 80 se inició un intenso proceso de destrucción y degradación del yacimiento, que motivó su declaración como Monumento en 1983 y la realización de varias intervenciones arqueológicas de urgencia. Con la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico español, la zona arqueológica de Villaricos pasó a ser un Bien de Interés Cultural (*B.I.C.*), la máxima figura legal que contempla en la actualidad la legislación vigente. Con posterioridad, a instancias de la Delegación Provincial de Cultura de Almería, se procedió a efectuar en 1986 una delimitación de la zona arqueológica que hiciera efectiva la declaración de BIC (Salmerón, Salmerón y López Castro, 1991).

La primera excavación de urgencia fue efectuada en 1984 con resultados negativos por el Dr. Pérez Casas, director del Museo Provincial de Almería, en el área ocupada por la ciudad romana.

A pesar de la declaración monumental, el área correspondiente a la ciudad romana fue casi totalmente cubierta por la urbanización «Los Conteros». En 1986 se efectuó una pequeña intervención de urgencia dirigida por Ángela Suárez Márquez, que loca-

lizó algunas tumbas romanas en un solar donde se estaba construyendo un edificio. Posteriormente se realizaron otras excavaciones de urgencia, concretamente en 1987, dirigida por José Luis López Castro y Trinidad Escoriza Mateu, y en 1988 y 1989, dirigidas por Francisco Alcaraz Hernández.

#### IV. CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN DE URGENCIA DE 1987, 1988 Y 1989

La excavación de 1987 tenía como objetivo determinar si era o no posible la edificación en una amplia parcela colindante con la zona arqueológica declarada *B.I.C.* y adyacente al límite suroccidental del casco de población de Villaricos. Se plantearon un total de 8 cortes de 8 x 3 metros, de los que sólo uno fue excavado en su totalidad, al objeto de determinar o no la existencia de estratos arqueológicos en posición primaria. Algunos cortes revelaron la esterilidad arqueológica del terreno por las destrucciones sufridas en el yacimiento recientemente.

Por el contrario, el corte 4 ofreció una interesante estratigrafía de los siglos II-I a. C. asociada a un edificio cuya esquina suroeste fue registrada y a un muro de adobes detectado algo más al sur, similar a otro aparecido en el corte 3. Así mismo, el corte 2 registró la parte trasera de una casa fenicia del siglo II a. C., rota por los desmontes, que conservaba sólo el muro trasero adosado a la roca y una pequeña extensión de su pavimento interior. El corte 8, excavado en su totalidad y ampliado en 2x3 metros presentó una rica estratigrafía que se inicia en el siglo VII a. C. y continúa hasta el siglo II a. C., en una potencia de 1,50 metros. Los resultados de la campaña permanecen en curso de estudio.

En el verano de 1988, con motivo de un proyecto de obras, una máquina excavadora desmontó una amplia superficie en el área colindante con el límite de la zona arqueológica declarada *B.I.C.*, situada a pocos metros al Sur de la zona excavada en la campaña de urgencia de 1987. El desmonte puso de manifiesto la existencia de restos arqueológicos fuera del área declarada *B.I.C.* Con el objeto de documentarlos se paralizaron las obras y se efectuó una campaña de excavación de urgencia en octubre de 1988 bajo la dirección de Francisco Alcaraz Hernández.

Se practicaron un total de 8 cortes de 2x3 y 5x3 metros, parte de los cuales revelaron la proximidad de la roca madre, mientras que otros, como los números 3 y 4 ofrecieron una estratificación arqueoló-



Figura 3. Excavaciones de Luis Siret. Construcciones tardorromanas en el Cerro de Montroy

gica comprendida entre los siglos IV y II a. C. a la que se asocia un grueso muro de mampostería de un metro de anchura, un alzado superior al metro y fue documentado en una extensión de unos 6 metros de longitud en los cortes 4 y 7.

La campaña de 1989 fue una continuación de la campaña anterior y se planteó con el objetivo delimitar mejor las estructuras aparecidas en la campaña anterior y completar la documentación arqueológica existente, a fin de determinar si se autorizaba o no la edificación. Se plantearon en esta campaña cinco nuevos cortes, y se ampliaron los cortes 4 y 7 de la con el propósito de documentar el muro detectado en la campaña anterior, el cual conservaba en algún tramo un alzado de 1,70 metros. También los cortes 17, 18 y 19 se efectuaron respectivamente al norte y al sur del corte 4 a fin de seguir la estructura anteriormente descrita. En el primero de estos nuevos cortes quedó registrada una estructura de barro o adobe de forma acanalada que descansaba sobre el citado muro, que alcanzaría al menos 21 metros de longitud, de los que 14 quedaron al descubierto en la excavación. Parecía estar roto en su extremo sur, por lo que es posible que fuera más prolongado. Su funcionalidad pudo estar relacionada con la conducción de aguas que soportaba. Por el material cerámico asociado, podría tratarse de una construcción del siglo I d. C. Al igual que la anterior, de ambas campa-

ñas se han publicado breves informes preliminares (Alcaraz, 1988; 1989).

#### V. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL PLAN ESPECIAL DE VILLARICOS

Paralelamente a la ejecución de las primeras excavaciones de urgencia se abordó por la administración autonómica el problema urbanístico suscitado con la edificación en Villaricos de la urbanización «Los Conteros» y la colisión de las sucesivas *Normas Subsidiarias de Planeamiento* propuestas por el Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora desde 1987 con la protección y conservación de la zona arqueológica de Villaricos. Para ello la Dirección General de Bienes Culturales encargó la redacción de un Plan Especial de protección del yacimiento en 1990 a un equipo compuesto por los arquitectos Pedro y Federico Salmerón Escobar y el arqueólogo José Luis López Castro.

Los objetivos del Plan Especial de Villaricos consisten en la ordenación del territorio del Bajo Almanzora que afecta a los yacimientos arqueológicos de Almizaraque y Villaricos, declarados Bien de Interés Cultural, asegurando su protección, y estableciendo los cauces para su conservación y puesta en valor cultural, al objeto de sustraerlos del deterioro y la

destrucción a la que están sometidos por la presión urbanística de que es objeto esta zona costera.

El Plan Especial de Villaricos se encuentra actualmente en la fase de Avance, para su exposición pública por el Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, antes de iniciar los trámites de aprobación definitiva del Plan (Salmerón, Salmerón y López Castro, 1995).

Con motivo de los trabajos de información del Plan Especial se han efectuado nuevas investigaciones arqueológicas, tanto prospecciones como excavaciones, que han cambiado sensiblemente nuestra idea del asentamiento fenicio. Las campañas de prospección arqueofísica han puesto de manifiesto la extensión del yacimiento en áreas desconocidas, bajo capas de aluvión fluvial, mientras que las prospecciones superficiales han puesto en evidencia algunos yacimientos de pequeño tamaño dedicados a actividades de extracción del mineral. La excavación de 1993, aun siendo de limitada extensión, ha aportado interesante información sobre la secuencia cronológica del asentamiento fenicio y su topografía, sus relaciones comerciales con otras áreas mediterráneas, determinados aspectos de la producción metalúrgica allí efectuada, la producción agrícola y la configuración del medio ambiente en el entorno del asentamiento fenicio entre los siglos VII a. C. y I d. C.

## CAMPAÑAS DE PROSPECCIÓN

Los trabajos de prospección arqueológica en Villaricos y su entorno se efectuaron con fines no sólo científicos, sino especialmente orientados a la obtención de información para la protección y conservación del yacimiento. Se han realizado dos campañas de prospección, la primera tuvo lugar en 1990 y la segunda en 1992, empleándose en ambas métodos de prospección geofísica.

La prospección arqueológica superficial de 1990 tenía como objetivo delimitar con exactitud los yacimientos arqueológicos situados en el área objeto de planeamiento especial del Bajo Almanzora y, en el caso de Villaricos, delimitar cartográficamente en donde fuera posible las distintas áreas de potencial arqueológico conservado en el yacimiento, así como los pequeños yacimientos arqueológicos fenicios situados en el entorno de Villaricos y valorar su estado de conservación.

La prospección geofísica se encargó a la empresa Prospecciones Arqueofísicas S.A. El método

aplicado fue el magnético y la extensión prospectada fue de 14.500 m<sup>2</sup> distribuidos en 36 módulos de 20x20 metros. Las distintas zonas prospectadas fueron elegidas por ser objeto de una mayor presión urbanística y presentar escasos o nulos indicios superficiales de la existencia de restos arqueológicos.

La prospección geofísica se distribuyó en tres áreas: el borde occidental de la zona arqueológica, junto a la actual urbanización de «Los Conteros»; la necrópolis fenicia, y una de las áreas correspondientes a la población fenicia de Baria.

En la necrópolis se detectaron numerosas anomalías magnéticas que podrían corresponder a algunas de las tumbas excavadas por Siret y enterradas con el paso del tiempo. En la zona más llana, al este de la colina, también se detectaron anomalías magnéticas que podrían corresponder a lugares de cremación de los cadáveres, puesto que esa zona era situada por Siret como necrópolis de incineración.

En el área situada entre la ciudad romana y el cauce del río Almanzora, la prospección geofísica arrojó una alta concentración de anomalías magnéticas, que por su disposición y orientación regular parecen corresponder a un extenso sistema constructivo o una acumulación de cerámicas bajo los aluviones aportados por el río Almanzora.

En el área de la ciudad fenicia, concretamente en la ladera este de la colina de lo que Siret llamaba acrópolis se prospectaron 1600 metros cuadrados que dieron resultados positivos. Las agrupaciones de anomalías magnéticas parecían corresponder por su orientación regular a un sistema constructivo formado por recintos de planta cuadrangular.

La campaña de prospección geofísica de 1992 se realizó por la empresa Orellana Consultores mediante el método magnético y mediante calicatas eléctricas. Se llevó a cabo en un área de 10.000 m<sup>2</sup> comprendida entre el límite occidental de la zona arqueológica y el cauce del río Almanzora, dando como resultado una serie de anomalías en los bordes del área de la factoría de salazones que podrían corresponder a restos arqueológicos sepultados por el aluvión depositado por el río.

## EXCAVACIÓN DE EMERGENCIA DE 1993

La campaña de excavación de 1993 tenía como objetivo fundamental, por un lado, obtener información de apoyo a los trabajos del *Plan Especial de Villaricos* mediante la excavación de algunos son-

deos en zonas en las que los resultados de las prospecciones geofísicas habían sido positivos, y comprobar su fiabilidad observando si las anomalías magnéticas correspondían a estructuras enterradas.

Un segundo objetivo era el de completar la información obtenida en las campañas de 1987, 1988 y 1989 definiendo mejor la secuencia estratigráfica, mientras que un objetivo relevante era la obtención de información paleoambiental y sobre las actividades productivas en Baria, relativa al I milenio a. C. Una selección de las muestras obtenidas fue incorporada al proyecto financiado por la Unión Europea *Archaeomedes*, en concreto al subproyecto "Arqueoecología en la depresión de Vera", coordinado por el Departamento de Antropología y Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Además de los restos faunísticos, en los cortes donde se observaba una estratificación primaria, se tomaron en cada estrato muestras de carbón para análisis antracológicos, muestras de tierra para análisis carpológicos, así como muestras micromorfológicas, y una columna polínica.

La excavación fue dirigida por José Luis López Castro y Francisco Alcaraz Hernández, y participó un equipo de la Universidad de Almería formado por Trinidad Escoriza Mateu, Juan José Egea González, Antonio Díaz Cantón, Juana López Medina, M<sup>a</sup> Paz Román y Ana Pérez Carpena. Así mismo, colaboró en los trabajos de flotación de muestras Montserrat Tenas i Busquets de la Universidad Autónoma de Barcelona.

En la zona más oriental del yacimiento, correspondiente al área por donde se extendió la ciudad fenicia, muy próximo al actual pueblo de Villaricos, se planteó el corte número 30 abierto sobre el borde del desmonte de 1988. Se excavó una extensión de 2x1 metros. Este sondeo ofreció una interesante secuencia estratigráfica similar a la obtenida en el corte 8 de la campaña de 1987, que parece iniciarse en el siglo VII a. C. y continúa, con algún hiatus, hasta el siglo I a. C., en una potencia estratigráfica de 1,70 metros. Sobre la roca se registró una estructura muraria de piedra trabada con barro y varios hoyos de poste correspondientes a una habitación fenicia del siglo VII a. C.



Figura 4. Excavación de urgencia de 1987.  
Estructura de habitación del siglo II a.C.

También se continuó la excavación de los cortes 3 y 21, iniciados en campañas anteriores. En el corte 3 se efectuó una limpieza de sección de grandes dimensiones: el perfil excavado tenía en superficie una extensión de 7x0,50 metros, si bien en los estratos más profundos, al unirlo con la parte ya excavada, alcanzó una anchura de 4,5 metros. El objetivo era documentar la estratigrafía del yacimiento al otro lado de una antigua vaguada señalada en los planos de Siret y conocer así la fecha de la extensión del asentamiento fenicio hacia el Oeste. En esta zona se obtuvo una secuencia estratigráfica de unos tres metros de potencia, que cronológicamente se sitúa entre los siglos V a. C. y I d. C., asociada al exterior a tres sistemas constructivos de distintas épocas. En el corte 21 se documentó en parte lo que parecía ser el





**Figura 5.**  
Excavación de  
urgencia de 1993.  
Taller metalúrgico  
del siglo II a. C.

interior de una habitación de época romana, destinada a almacenaje, según indicaba el fondo de un gran dolium que todavía se hallaba in situ, sujeto al pavimento de cal. Esta habitación podría ser datable aproximadamente en el siglo I d. C.; estratigráficamente se encontraba bastante alterada por desmontes e intrusiones modernas.

Con el fin de contrastar arqueológicamente los datos suministrados por las prospecciones geofísicas de 1990, se planteó un corte de 5x3 metros, el número 22, en una de las zonas de la colina correspondiente a la zona denominada por Siret «acrópolis» que presentaba una gran concentración de anomalías magnéticas. Los resultados fueron positivos: en este corte se documentó la existencia de un gran edificio de planta rectangular, del que se excavó su zona exterior y se levantó una pequeña porción del derrumbe que lo cubría en parte para conocer su interior. Por los elementos relacionados con trabajos de fundición de metales registrados, tales como escorias de mineral y fragmentos de crisoles, parece tratarse de un taller dedicado a la metalurgia del hierro y del plomo construido a comienzos del siglo II a. C., que estuvo en actividad durante toda esta centuria.

Finalmente, en el área situada entre la ciudad romana y el cauce del río Almanzora, se efectuó un sondeo de 4,70 metros de profundidad empleando un penetrómetro, con el objeto de extraer muestras edafológicas que confirmaran o no la existencia de niveles arqueológicos revelada por la prospección

geofísica de 1990, sin necesidad de exhumar la potente capa aluvional de unos dos metros de espesor que cubre el yacimiento en esta parte próxima al río Almanzora.

El análisis de estas muestras en el Departamento de Edafología de la Universidad de Almería reveló un alto contenido en fosfatos y materia orgánica en un paquete estratigráfico de aproximadamente un metro de potencia, indicio evidente de actividad antrópica, así como pequeños fragmentos de cerámica, huesos, antracones y escorias de fundición de mineral, lo cual confirmó la existencia de estratos arqueológicos bajo el aluvión, que están asociados muy probablemente a las estructuras detectadas en la prospección geofísica.

## VI. ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES A PARTIR DE LAS NUEVAS INVESTIGACIONES

A continuación intentaremos sintetizar la información disponible a partir de las recientes investigaciones de campo en Villaricos. Para ello ordenaremos nuestros conocimientos en fases históricas correspondientes al intervalo cronológico registrado, entre el siglo VII a. C. y el I d. C., periodo documentado por ahora en las excavaciones efectuadas. Se trata sobre todo de información topográfica y secuencial del asentamiento, puesto que el estudio

de los materiales está todavía en proceso de estudio.

Denominación	Fase Cultural o Histórica	Cronología
Villaricos I	FASE FENICIA I COLONIAL	(Ss. VII-VI a. C.)
Villaricos II	FASE FENICIA II MEDIA	(Ss. V-III a. C.)
Villaricos III	FASE FENICIA III TARDIA	(Ss. II-I a. C.)
Villaricos IV	FASE ALTOIMPERIAL	(Ss. I-II d. C.)
Villaricos V.	FASE TARDOIMPERIAL	(Ss. III-IV d. C.)

### Villaricos I

Esta fase inicial de los siglos VII-VI ha sido documentada por el momento en el corte 30 durante la campaña de 1993, así como en el corte 8, excavado en la campaña de 1987 y situado a pocos metros al Norte del corte 30, que presenta una secuencia estratigráfica muy parecida a la de éste.

Ambos cortes se sitúan en un terreno muy próximo a una antigua vaguada, que discurre hacia el mar a pocos metros en dirección Este. Esta vaguada tal vez pudo alojar estacionalmente algún pequeño curso de agua, al tiempo que defendía el acceso al asentamiento por su lado suroccidental. Este pequeño barranco o vaguada todavía existía a comienzos de siglo, según muestran los planos topográficos del yacimiento publicados por Siret, si bien ha sido rellenada en fechas recientes, alterando la fisonomía original del yacimiento.

La vaguada parece marcar la extensión máxima de asentamiento colonial en la fase I, toda vez que no se registra traza alguna de ocupación anterior a los siglos V-IV a. C. en la estratigrafía del corte 3, el cual fue efectuado en el lado opuesto de la vaguada, por lo que es muy posible que el asentamiento fenicio de los siglos VII-VI sólo se extendiera al Este de este accidente del terreno, que pudo actuar como barrera a la expansión del hábitat fenicio colonial.

Sin datos específicos procedentes de excavaciones arqueológicas es muy difícil determinar, siquiera con alguna aproximación, la extensión que pudo haber tenido la antigua colonia de Baria durante esta primera fase de su existencia. No obstante, contamos con ciertos indicios, como son algunos escasos hallazgos de material arqueológico fenicio datable en esta fase, ya sea procedente de obras de saneamiento o de las cimentaciones de construcciones privadas, que nos permiten aventurar la hipótesis de que el asentamiento colonial se extendió desde la vaguada próxima a los cortes 8 y 30 hacia el Este, en una extensión aproximada de unas 3 hectá-

reas, aunque los límites Norte y Este son algo difíciles de precisar, por lo que la extensión de la colonia en esta fase tal vez pudiera haber sido mayor.

De acuerdo con los datos obtenidos en ambos cortes, este espacio debió albergar las viviendas fenicias y tal vez otras dependencias. Por los datos del corte 30 sabemos que las casas eran de planta rectangular, hechas con muros de mampostería, sobre los que se levantaban paredes de adobe, y techumbres sostenidas por postes. Poco más podemos añadir sobre las actividades desarrolladas en esta fase, dada la escasísima superficie investigada y el hecho de que no se haya excavado en extensión ninguna vivienda.

### Villaricos II

Esta fase, datable entre los siglos V y III a. C. ha sido documentada en la campaña de excavaciones de 1993 en los cortes 3 y 30, así como en el corte 8 de la campaña de 1987. El hecho de que se documenten dos estratos de finales del siglo V y siglo IV a. C. en el corte 3, es decir, al otro lado de la vaguada que limitaba el asentamiento colonial por el Oeste, muestra que en ese periodo se produjo una posible expansión de la zona habitada, que vio así ampliada su superficie en su borde occidental. Esta hipótesis podría ponerse en relación con el aparente aumento de enterramientos de los siglos IV-III a. C. que presenta la necrópolis de Villaricos, de acuerdo con la publicación de Astruc (1951), si bien ignoramos por el momento el nuevo límite occidental de la ciudad en esta fase.

### Villaricos III

La fase Villaricos III, que incluye los siglos II y I a. C., es la mejor documentada en la campaña de 1993, registrándose construcciones o estratos de estos siglos en los cortes 3, 22 y 30. La potencia que alcanzan las distintas estratificaciones de esta fase, muy superior comparativamente a la producida en fases anteriores, nos muestra la importante actividad constructiva y de otros tipos que se produjo en estos dos siglos, con posterioridad a la conquista romana.

En efecto, las principales edificaciones documentadas en Baria por el momento pertenecen a esta fase, y parecen corresponder a áreas del asentamiento donde tuvo lugar una intensa actividad económica, a juzgar por la cantidad de escorias de mineral de hierro y plomo que aparecen en casi todos los estratos de esta fase y por la relativa abundancia de ánforas para el

almacenamiento y transporte de productos de productos importados o exportados.

De hecho, la excavación del corte 22 puso al descubierto un edificio correspondiente a un taller metalúrgico que se construyó y estuvo en uso en esta fase, ocupando un área de la colina denominada por Siret «acrópolis», algo distante del núcleo habitado inicial. Esta colina fue ocupada por primera vez en esa ladera durante esta fase, pues no se registraron estratos de formación anterior sobre la roca virgen del corte 22. En este sentido, los resultados de la campaña de 1987 muestran también la ocupación por primera vez de las zonas altas del hábitat original, y el crecimiento de la ciudad en dirección Norte y Oeste, aunque los límites de ese crecimiento no están definitivamente claros.

#### Villaricos IV

Esta fase ha sido muy mal documentada en las distintas excavaciones: en concreto, sólo algunos estratos superiores del corte 3 son encuadrables en esta fase altoimperial, en la que la ciudad de Baria, ya como municipio romano de derecho latino desde algo después del 81 d. C., creció considerablemente, hasta que se trasladó la ciudad de sitio y se construyó una nueva en la zona más occidental del yacimiento, junto al río Almanzora, mientras que el área situada inmediatamente a Occidente de la antigua ciudad fenicia fue ocupado por una extensa factoría de salazones de pescado y sus dependencias anejas. Los estratos citados del corte 3 de esta fase, se formarían, en consecuencia, en relación con la actividad desarrollada en la factoría de salazones.

#### VIII. BIBLIOGRAFÍA SOBRE VILLARICOS

ADROHER AUROUX, A.

- (1989): «Informe del estudio de cerámicas de barniz negro en el Museo Provincial de Almería», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, pp. 382-389.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, F.

- (1988): «Excavación arqueológica de urgencia en Villaricos, Cuevas del Almanzora, Almería. 1988», *Anuario Arqueológico de Andalucía*,

-(1989): «Excavación arqueológica de urgencia en Villaricos, Cuevas del Almanzora, Almería. 1988», *Anuario Arqueológico de Andalucía*.

ALMAGRO BASCH, M.

-(1967): «Dos ánforas pintadas de Villaricos», *Rivista di Studi Liguri*, XXXIII, pp. 345 ss.

ALMAGRO GORBEA, M<sup>a</sup> J.

-(1984): *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-1978*, Excavaciones Arqueológicas en España n<sup>o</sup> 129, Madrid.

-(1986): «Excavaciones en la necrópolis púnica de Villaricos», *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret. Cuevas del Almanzora 1984*, Sevilla, pp. 625-637.

-(1983): «Un depósito votivo de terracotas de Villaricos», *Homenaje al profesor Almagro Basch*, Madrid, vol. II, pp. 291-307.

-(1986): «Un tesoro de monedas ibéricas y púnicas de la antigua Baria», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11, pp. 331-353.

-(1986): «Las ánforas de la antigua Baria (Villaricos)», G. DEL OLMO - M.E. AUBET (Eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, vol. II, pp. 265-283.

-(1991): «La alimentación en época romana y prerromana en Baria», *Alimenta. Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Madrid.

ARTEAGA, O. - HOFFMANN, G. - SCHUBART, H. - SCHULZ, H. D. (1986):

«Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 117-121.

ASTRUC, M.

-(1951): *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas n<sup>o</sup> 25, Madrid.

-(1962): «Echanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenant d'aniennes fouilles», *Revue des Etudes Anciennes*, LXIV, pp. 62-81.

AUBET SEMMLER, M. E.

-(1986): «La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular». *Actas del homenaje a Luis Siret*, Cuevas de Almanzora, 1984, Sevilla, pp. 612-623.

CARRILERO, M. - LÓPEZ CASTRO, J. L. - SAN MARTIN, C. - SUAREZ, A.

-(1993): «La colonización fenicia en el Sureste de la Península Ibérica», *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba 1988, Córdoba, pp. 87-95.

CURCHIN, L.A.,

-(1982): «Forgotten inscription from Baria (Tarraconensis)», *Zeitschrift für Papirologie und Epigraphik*, 49, pp. 185-186.

-(1983): «Further corrections to Hispano-Roman epigraphy», *Zeitschrift für Papirologie und Epigraphik*, 53, pp. 112-116.

CHABOT, A.

-(1933): «Sur une épigraphe imprimée en relief au dos de brûle-parfums en terre cuite découvertes par M. Siret près de Villaricos», *Bulletin Archeologique du Comité*, pp. XXI-XXIII.

- CHAPA, T., PEREIRA, J. y MADRIGAL, A.  
 - (1994): «Mundo ibérico y mundo púnico en la Alta Andalucía», *I Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto, 1993, Porto, vol. II, pp. 411-421.
- DOMERGUE, C.  
 - (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dand l'Antiquité romaine*, Roma.
- DUBOIS, CH.,  
 - (1901): «Inscriptions latines d'Espagne», *Bulletin Hispanique*, III, pp. 215-216.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.  
 - (1957): «Cerámica de Megara en Espanha», *Revista de Guimarães*, pp. 41-54.
- FITA, F.  
 - (1905): «Inscripciones romanas de Málaga, púnica de Villaricos y medieval de Barcelona», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLVI, pp. 423-429.
- FLORES GONZÁLEZ-GRANO DE ORO, M.  
 - (1930): *Las Cuevas del Almanzora en la última Exposición Internacional de Barcelona*, Almería.
- FUENTES ESTAÑOL, M. J.  
 - (1988): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona.
- HERRERA GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> D.  
 - (1977): «El cascarón de huevo de avestruz de la sepultura nº 100 de Villaricos», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 4, pp. 49-67.
- HOFFMANN, G.  
 - (1987): *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung in der andalusischen Mittelmeerküste*, Bremen.
- HÜBNER, E.  
 - (1869): *Corpus Inscriptionum Latinarum II*, Berlín.
- LÁZARO PEREZ, R.  
 - (1980): *Inscripciones romanas de Almería*, Almería.
- LEIRA JIMÉNEZ, R.  
 - (1985): «Historia de la colección Siret», *Catálogo de la exposición homenaje a Luis Siret (1860-1934)*, Madrid, pp. 24-39.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.  
 - (1991): «Cartago y la Península Ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?», *Actas de las V Jornadas ed Arqueología Fenicio-púnica de Ibiza: «La caída de Tiro y el auge de Cartago»*, Ibiza 1990, Ibiza, pp. 73-84 = Trabajos del Museo de Ibiza 25.  
 - (1992): «La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación», *Actas del Seminario: La colonización fenicia en el Sur de la Península Ibérica: 100 años de investigación*. Almería 1990, Almería, pp. 11-79.  
 - (1994): «Las ciudades fenicias del Sur de la Península Ibérica y la conquista romana», *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba 1991, pp.  
 - (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., - SAN MARTIN MONTILLA, C. - ESCORIZA MATEU, T.  
 - (1988): «Memoria de la excavación de urgencia realizada en el yacimiento fenicio y romano de Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 7-11  
 - (1987-88): «La colonización fenicia en la desembocadura del Almanzora: el asentamiento fenicio de Cabecico de Parra», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13.
- MADOZ, M.  
 - (1846): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de Ultramar*, Madrid, vol. I.
- OSUNA, M. - REMESAL, J.  
 - (1981): «La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 373-41.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C.  
 - (1992): *El comercio de productos griegos en Andalucía Oriental en los siglos V y IV a.C.: estudios tipológico e iconográfico de la cerámica*, Tesis doctoral reprografiada. Madrid, Universidad Complutense.
- SALMERÓN, P. - SALMERÓN, F. - LÓPEZ CASTRO, J. L.  
 - (1991): *Plan Especial de Villaricos. Memoria de la Fase I. Información y diagnóstico*, Consejería de Cultura (ejemplar policopiado)  
 - (1995): *Plan Especial de Villaricos. Documento de Avance*. Consejería de Cultura (ejemplar policopiado)
- SIRET Y CELLS, L.  
 - (1908): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigodas y árabes. Memoria descriptiva*, Madrid.  
 - (1913): *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*. Vol.I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze, Paris.
- TOVAR, A.  
 - (1988): *Iberische Landeskunde*. Band III. Tarraconensis, Baden-Baden.
- VIDAL BARDÁN, J. M.  
 - (1980): «La circulación monetaria de Villaricos: la ceca de Baria», *II Simposi Numismatic de Barcelona*, Barcelona 1978, Barcelona, pp. 151-157.  
 - (1981): «La circulación monetaria de Villaricos según los fondos del Museo Arqueológico Nacional», *Museos*, 2, pp. 15-23.  
 - (1982): «Moneda inédita de Baria», *Acta Numismática*, IX, pp. 37-39.